

# **Análisis del proceso de industrialización del Partido de La Matanza en el contexto local y nacional para el período 1930-2005**

Diego Serra, Laura Durán y Carla Pennella

Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Ruta 4 km. 2 Llavallol

[diego.g.serra@gmail.com](mailto:diego.g.serra@gmail.com)  
[lauraduranunlz@gmail.com](mailto:lauraduranunlz@gmail.com)  
[carla.pennella@hotmail.com](mailto:carla.pennella@hotmail.com)

## **Resumen**

Los 33 partidos que componen el Gran Buenos Aires poseen el 36% de la población del país y representan más del 60% del PBI industrial argentino, en algo menos del 4% del territorio de la Provincia de Buenos Aires. En este contexto, el partido de La Matanza, el más poblado del país y el de mayor aporte al PBI industrial provincial (22%), se ha caracterizado por presentar un proceso de industrialización de larga data, que se origina en los albores de la industrialización de la Argentina y que ha acompañado en gran medida la evolución del sector a nivel nacional. El presente trabajo pretende realizar un análisis de éste, tanto desde la perspectiva local como nacional, para el período 1930-2005.

## **Desarrollo**

Desde alrededor de 1880 y hasta 1930, la inserción internacional argentina se centraba en el denominado modelo “agroexportador”, basado en la especialización de la producción de granos y carnes, fundamentada en las ventajas competitivas que Argentina poseía en materia de recursos naturales (Kosacoff, 1993). En concordancia, hasta la década de 30, La Matanza presentaba las características de un partido todavía agrícola-ganadero, con algunas zonas industrializadas, principalmente en los límites con la ciudad de Buenos Aires.

Según el Censo Industrial de 1935, había en el Partido “136 establecimientos industriales que ocupaban a 1.190 personas” (Caldez, V., Chamorro, C. y Chaparro, 2007).

A finales de ese período, comienzan a gestarse cambios a nivel nacional que brindan las condiciones necesarias para que la incipiente industrialización prospere. En 1930, a causa de la crisis económica mundial y la posterior depresión que causó, con profundas afectaciones a la economía nacional, el desarrollo industrial argentino cobró un importante protagonismo que significaría una ruptura con el antiguo modelo agroexportador y marcaría el comienzo de una nueva etapa, denominada “modelo de industrialización sustitutivo de importaciones” (Agostino, H. N. y Pomés, 2010).

En esta nueva etapa cambió el papel que el Estado cumplía en el plano económico: no sólo promovió el desarrollo industrial a través de instrumentos políticos (el control de cambios, permisos o cuotas de importación, financiamiento para proyectos industriales, promoción sectorial y mecanismos extra-arancelarios, entre otros), sino también pasó a ocupar un rol activo en la producción directa de insumos básicos. En el ámbito nacional, esta etapa se extiende por una década en la cual la industrialización se profundiza en forma acelerada a causa fundamentalmente de la expansión de las actividades existentes que tenían una utilización intensiva de mano de obra y a un ensanchamiento del mercado interno (Kosacoff, 1993).

En 1935, en este contexto, en La Matanza se sancionan las primeras ordenanzas municipales destinadas a la promoción industrial que, apoyadas por la construcción de caminos que viabilizaban la mejora de las comunicaciones entre las diferentes localidades, tuvieron sus efectos positivos durante la década del 40, en la cual se instalaron importantes y numerosas plantas fabriles que se ubicaron principalmente en San Justo y en Ramos Mejía, fomentando a un ritmo acelerado la urbanización en la zona (Agostino, H. N. y Pomés, 2010).

En este sentido, el Censo Industrial de 1947 refleja un total de 507 establecimientos (que ocupaban a 11.646 personas), con una variación inter-censal (1935-1947) del 372% en la cantidad de establecimientos (Caldez, V. y otros, 2007).

Entre los años 1947 y 1960 en La Matanza se da un período de modernización del partido, según afirmara Svetlitz de Nemirovsky (2002), caracterizado por la intensificación del proceso de desarrollo, sustentado principalmente por el incremento en la actividad industrial y acompañado por un importante aumento de la población.

El Censo Industrial de 1954 refleja este desarrollo con un total de 1638 industrias (Caldez, V., y otros, 2007) y el Censo General de Población de 1960 declara 401.738 habitantes (Svetlitz de Nemirovsky, 2002); nuevamente una variación inter-censal superior al 300% en la cantidad de establecimientos, respecto de 1947. Cabe destacar que al mismo tiempo que se producía este crecimiento de establecimientos fabriles, se

fueron instalando muchos talleres, algunos de los cuales suministraban piezas más pequeñas a las fábricas (Agostino, H. N. y Pomés, 2010).

Con un nuevo sector productivo nacional, formado principalmente por empresas medianas y pequeñas, especializadas en la producción de bienes de consumo orientada exclusivamente hacia el mercado interno y una balanza de pagos deficitaria que dejaba ver la falta de integración entre los sectores, claramente no había posibilidades de avanzar hacia procesos productivos más complejos.

En un marco mundial en el que los cambios a nivel tecnológico en los procesos productivos se estaban dando de manera muy acelerada, la industria nacional pronto quedaría obsoleta. Esto significaría un obstáculo para mantener su dinamismo (Kosacoff, 1993). En un intento por revertir esta situación, a finales de la década del 50, la política económica se fundamenta en la “llamada al capital extranjero”, y en la “integración” “[...] para lo cual se adoptó una vigorosa política de desarrollo de infraestructura y energía. [...] La justificación de dicha estrategia se refería justamente a la incapacidad del país para movilizar los recursos necesarios en magnitud y celeridad suficiente como para desarrollar los sectores más ‘difíciles’ (capital-intensivos) de la industrialización sustitutiva.” (Rougier, M. y Odisio, 2011).

Se inicia entonces la última etapa del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones que se extiende hasta mediados de los setenta. El ingreso de capitales extranjeros permite una modernización tecnológica significativa y la industria cumple un rol destacado, convirtiéndose en el motor del crecimiento, generador de empleo y base de la acumulación del capital. (Kosacoff, 1993). Con una economía altamente protegida con el fin de lograr un mayor grado de abastecimiento, el desplazamiento de los empresarios locales en algunos sectores y la masiva participación de filiales de empresas transnacionales, progresivamente se logró cubrir “los casilleros vacíos de la matriz de insumo-producto” (Kosacoff, 1993).

Más allá de las medidas tomadas y de los intentos por promover la industria, el desarrollo industrial encontró no pocos obstáculos para mantener un ritmo creciente, obstáculos derivados de la dificultad de colocar los productos en el mercado internacional y de los signos de agotamiento que presentaba el mercado interno y que abrieron el camino a algunas reformulaciones del modelo de sustitución de importaciones. En tal sentido, se implementaron políticas de fomento a las exportaciones de manufacturas, con importantes resultados “[...] mientras que en 1960 las manufacturas no tradicionales prácticamente no se exportaban, en 1975 representaban una cuarta parte de las exportaciones del país” (Kosacoff, 1993).

Cabe señalar que, en la segunda mitad de los años sesenta, las actividades manufactureras adquirieron gran relevancia, contando con logros como el avance tecnológico en distintos sectores, una importante integración y el desarrollo de las exportaciones que permitían pensar en “[...] auspiciosas posibilidades de superación de la restricción externa que el mismo crecimiento manufacturero desataba” (Rougier, M. y Odisio, 2011).

Gracias a la aparición de un esquema de apoyo crediticio a principio de los años setenta, se dio la última gran expansión de la matriz manufacturera nacional en base a capital local. El crédito de las instituciones públicas encabezadas por el Banco Nacional de Desarrollo (BaNaDe) como el financiamiento externo (facilitado por avales y garantías del Estado), explicaron la aparición de un nuevo grupo de empresas de capital nacional que mostraron que los problemas de la estructura industrial no-integrada eran efectivamente superables. Numerosos proyectos aprovecharon esos mecanismos (Rougier, M. y Odisio, 2011).

A partir de la década del 60, la realidad de La Matanza se alejaba del fuerte impulso nacional y se produciría un quiebre en la tendencia que había mostrado en los periodos anteriores, hecho que se hace evidente con el Censo Industrial de 1964 que declara un total de 2.792 establecimientos industriales, siendo aquí la variación intercensal significativamente menor con apenas un 70% para el período 1954-1964.

Una década más tarde, el Censo Industrial de 1974 arroja, para La Matanza, un total de 3.791 establecimientos industriales, con apenas un incremento del 35%, se acentúa aún más la indudable desaceleración (Caldez, V., y otros, 2007).

Un dato relevante es que ya a fines de los años 50, el debate sobre un “desarrollo industrial armónico en el territorio del país” había cobrado relevancia y resultado en la sanción de distintas leyes y decretos, en este sentido es que en 1973 se sanciona la Ley N° 20.560, que si bien era de promoción industrial estaba acotada a ciertos límites y “[...] tenía como meta lograr la descentralización geográfica de las actividades industriales, a través de la promoción y establecimiento de empresas de capital nacional en áreas de desarrollo y zonas de frontera. Todo el país era considerado ‘zona de promoción’, excepto la Capital Federal [...] y el conurbano bonaerense (desalentado a través de mecanismos impositivos.)” (Rougier, M. y Fiszbein, 2006).

La política económica instaurada por la última dictadura militar en 1976 significó el abandono del modelo de sustitución de importaciones y el inicio de un modelo de corte liberal “[...] basado en una filosofía de total confianza en los mecanismos asignadores de recursos del mercado y en el papel subsidiario del Estado, se estableció un

programa de liberalización de los mercados y posterior apertura externa, que proponía la eliminación del conjunto de regulaciones, subsidios y privilegios [...]” (Kosacoff, 1993).

De esta forma, la nueva orientación produjo una reversión completa de las políticas implementadas durante la industrialización sustitutiva, desarticulando los instrumentos de intervención estatal característicos del modelo vigente hasta el momento. Como consecuencia, se daba por terminada la industrialización como objetivo principal de las políticas económicas, mediante la reforma financiera de 1977, ubicando al sector financiero en una posición hegemónica en término de absorción y asignación de recursos. En otras palabras, hubo una transformación radical del esquema de funcionamiento de la economía, además de la gran deuda externa pública (Rapoport, 2010).

Coincidiendo con Kosacoff (1993), el sector industrial sufrió la crisis más profunda de su historia que “llevó a las empresas a niveles de endeudamiento que en muchos casos solían superar el valor de sus activos”, produciéndose el quiebre de numerosas empresas nacionales y pasando a manos de empresas transnacionales.

Sin duda, el modelo económico adoptado en 1976 fue la piedra angular para el proceso de desindustrialización experimentado en el país. Proceso que se profundizaría hasta el año 2003, con el progresivo deterioro de los indicadores económicos y con un elevado costo social.

Entre 1983 y 1989, en un marco de inestabilidad e incertidumbre macroeconómica generado por el fracaso de la anterior política económica junto con la crisis de endeudamiento externo que ésta dejó, y que se incrementaría aún más durante las siguientes décadas, no se vislumbran signos de mejoría más allá de varios e infructuosos intentos por revertir la situación. Según Kosacoff (1993), este período se caracteriza por un estancamiento de las actividades manufactureras con una descapitalización del sector y la no generación de nuevos empleos. Las profundas transformaciones sufridas por las actividades industriales en esta época, evidencian un carácter “regresivo” en el sentido en que se revertió el desarrollo social logrado durante el modelo de sustitución de importaciones y una "creciente heterogeneidad estructural", observándose dos sectores bien diferenciados: por un lado, empresas que sufren un proceso de desmantelamiento y atraso, y por el otro, empresas que crecen y se modernizan pero que en la sumatoria no han tenido la fuerza suficiente para tener relevancia a nivel macroeconómico.

En julio de 1989, se inicia un “experimento económico” que culminó con la profunda crisis de 2001. En abril de 1991, se implementa el Plan de Convertibilidad, en consecuencia, a partir de enero de 1992, se estableció el peso como moneda local y se fijó el tipo de cambio de 1 peso por dólar. Con un dólar fijo, un aumento en los precios internos implicaría una apreciación real de la moneda que significa que la moneda local estaría ganando poder de compra en término de los bienes que puede adquirir en el extranjero. Esta situación se reflejó en el auge del consumo de bienes importados. El tipo de cambio bajo produjo una “sustitución de producción industrial interna por importaciones” y minó la competitividad de las exportaciones en los mercados externos. Cabe destacar que este fenómeno observado durante la dictadura, en esta ocasión se agravó. Otra de las particularidades de este período es la de privatizar activos públicos como forma de cancelar parte de la deuda externa.

Estas políticas contribuyeron a producir, junto con otras más específicas, una sistemática destrucción de la industria nacional, lo que sumado a la restructuración de las empresas privatizadas generó un creciente desempleo que en el pico de la crisis alcanzó un récord histórico de cerca del 20% de la población activa, mientras casi la mitad de la población caía bajo la línea de la pobreza y se hacía más regresiva la distribución de ingresos (Rapoport, 2010).

En el ámbito local, la realidad de La Matanza se hacía eco de lo que acontecía a nivel nacional. Los establecimientos industriales sufrieron los efectos de los ciclos económicos producidos en Argentina. Esta situación se ve reflejada en los valores que arrojan los Censos Económicos realizados en 1985, 1994 y 2005 que se pueden observar a continuación en el Cuadro N°1:

**Cuadro 1. Censos Económicos y Distritos Industriales**

	Censo 1985	Censo 1994	Censo 2005
Establecimientos Industriales	3.914	3.542	2.794
Puestos de Trabajo	58.847	42.067	33.334
Trabajadores por empresa	15	12	12
Variación Inter-censal	1974-1985: +3%	1985-1994: -9%	1994-2005: -21%

**Fuente elaboración propia en base a información de INDEC.**

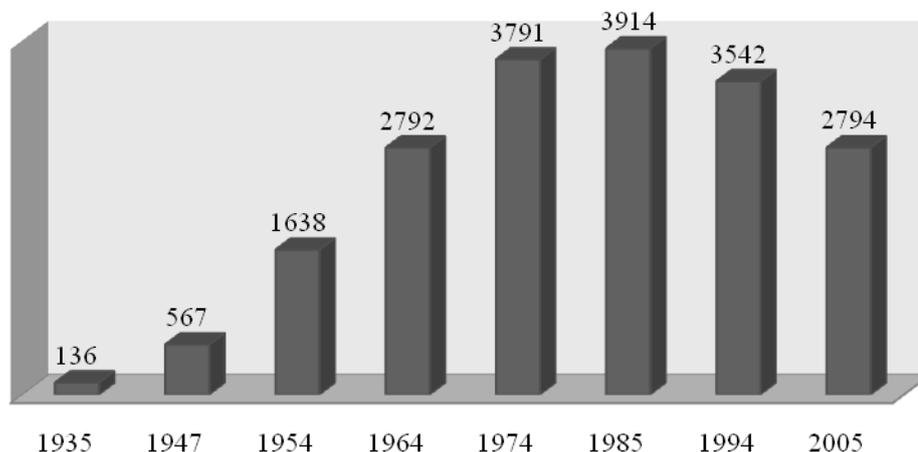
Sí recordamos que el Censo de 1974 declaraba un total de 3.791 establecimientos industriales, de la comparación de éste con el de 1985 resulta evidente que en el período comprendido entre ambos el incremento de los establecimientos fue exiguo, lo que reafirma la clara desaceleración del proceso de desarrollo que se observó a partir de la década del sesenta en La Matanza.

Si tenemos en cuenta la evolución demográfica verificada en la zona, según datos de los Censos Nacionales de Población en los períodos comprendidos entre 1980/91, 1991/2001 y 2001/10, el crecimiento de la población fue del 18.1%, del 11,9% y del 41,17% respectivamente. Estos datos, en contraste con el significativo descenso en la cantidad de puestos de trabajo, completan la visión acabada del proceso de desindustrialización vivido en el distrito.

La evolución de los establecimientos industriales, de acuerdo a los registros oficiales de Censos Económicos, denota una evolución favorable hacia la década de los ochenta con el surgimiento de nuevos establecimientos industriales, y una tendencia claramente desfavorable en los noventa con el cierre de un número significativo de ellos.

La actualidad encuentra a La Matanza con más de 4300 establecimientos industriales, siendo el máximo histórico respecto a los datos oficiales con los que se cuenta.

**Figura 1. Evolución de los establecimientos industriales. Período 1935 - 2005**

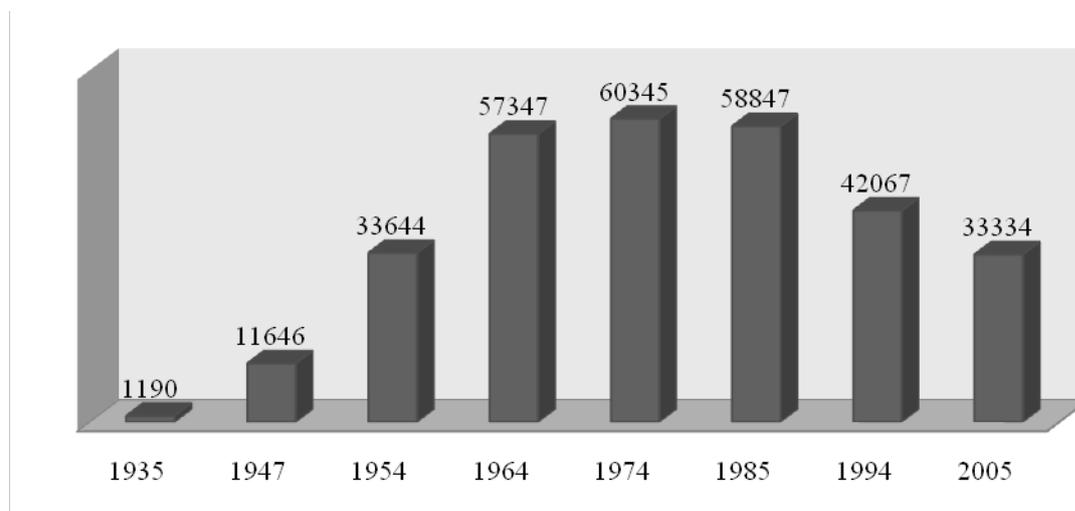


**Fuente: Elaboración propia en base a información provista por INDEC**

Como se puede observar, desde 1964 desciende, en términos absolutos, tanto el número de firmas industriales, como de trabajadores (Figura 1). Por otra parte, si consideramos el promedio de trabajadores por establecimiento industrial,

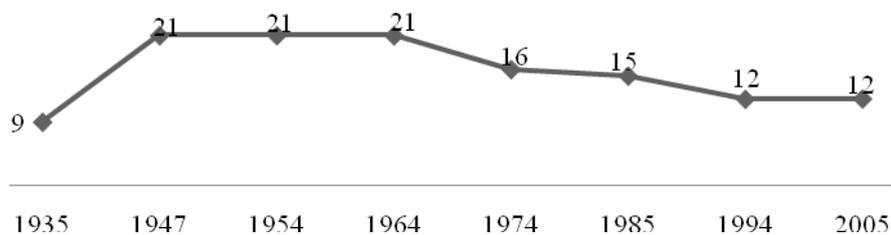
especialmente desde el año 1985 en adelante, observamos que se suma además una disminución en el tamaño de las firmas existentes (Figura 8).

**Figura 2. Evolución del empleo industrial en La Matanza. Período 1935 - 2005**



**Fuente: Elaboración propia en base a información provista por INDEC**

**Figura 3. Media de trabajadores por establecimiento industrial. La Matanza. Período 1935 - 2005**

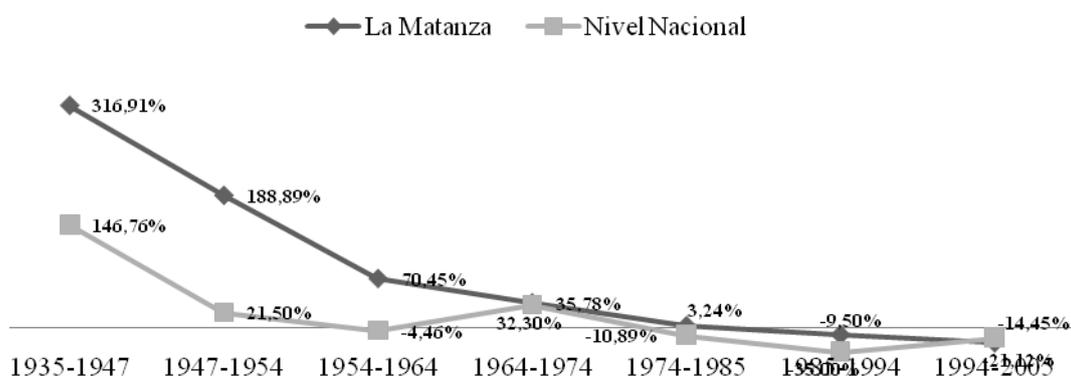


**Fuente: Elaboración propia en base a información provista por INDEC**

Si a la vez analizamos la variación porcentual intercensal del empleo industrial en el distrito, para el período 1935-2005, respecto de la variación nacional, vemos que para el período inicial del desarrollo industrial en el distrito (1935 – 1964), La Matanza estuvo notablemente por encima del incremento de la media nacional en lo que respecta al empleo industrial. Para las variaciones intercensales del período 1964-1974, el incremento en el empleo industrial se aproxima a los valores nacionales, mientras que en el período 1974-1994 en La Matanza se pierden muchos menos empleos industriales respecto de la media nacional. Finalmente, durante el período

1994 – 2005, el impacto de la pérdida de empleos industriales en el distrito fue notablemente superior a la media de pérdidas de empleo a nivel nacional.

**Figura 4. Variación Intercensal del Empleo Industrial en La Matanza y a nivel Nacional. Período 1935-2005**



**Fuente: Elaboración propia en base a información provista por INDEC**

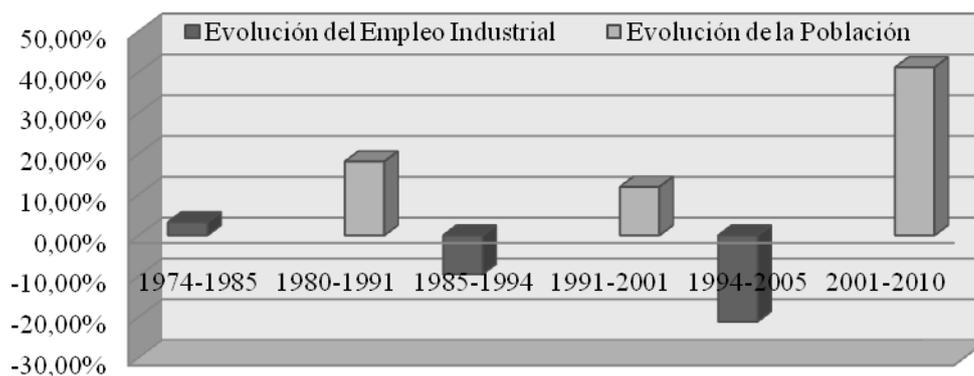
Finalmente, si tenemos en cuenta la evolución demográfica verificada en la zona, según datos de los Censos Nacionales de Población en los períodos comprendidos entre 1980/91, 1991/2001 y 2001/10, el crecimiento de la población fue del 18,1%, del 11,9% y del 41,17%, respectivamente. Estos datos, en contraste con el significativo descenso en la cantidad de puestos de trabajo, completan la visión acabada del proceso de desindustrialización vivido en el distrito.

**Figura 5 – Evolución poblacional del Partido de La Matanza. Período 1869-2010**

Evolución poblacional del Partido de La Matanza - Período 1869 - 2010										
Censo	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Población	3.248	4.498	17.935	98.471	401.738	659.193	949.566	1.121.298	1.255.288	1.775.816
Variación	-	38,48%	298,73%	449,04%	307,97%	64,08%	44,04%	18,08%	11,94%	41,17%

**Fuente: Elaboración propia en base a información provista por INDEC**

**Figura 6. Evolución del empleo industrial vs población. Período 1974 - 2010**



**Fuente:** Elaboración propia en base a información provista por INDEC

## Conclusiones

El partido de La Matanza experimentó un notable proceso de industrialización desde los inicios de la etapa de sustitución de importaciones a principios de la década del 30 que se mantuvo hasta mediados de los años '70. Este proceso estuvo acompañado por un notable incremento del empleo industrial en el distrito, muy encima de la media nacional junto con un explosivo crecimiento demográfico.

A partir de los cambios iniciados en la economía argentina a mediados de los años '70, el distrito acompañó la tendencia nacional, experimentando una notable pérdida de establecimientos industriales, disminuyendo el tamaño medio de las firmas en términos de cantidad de trabajadores empleados. Por otra parte, el empleo industrial disminuyó sistemáticamente hasta el año 2005, al mismo tiempo que se producía un notable crecimiento demográfico del distrito, hecho que impactó en una notable disminución de la participación del empleo industrial en la masa de asalariados.

## Bibliografía

- Agostino, H. N. y Pomés, R. (2010). *Historia política, económica y social del partido de La Matanza: desde la prehistoria hasta fines del siglo XX*. Ramos Mejía: Editorial CLM. Retrieved from <http://www.unlam.edu.ar/>.
- Briano L., F. Fritzche y M. Vio. (2003) "El lugar de la industria. Los parques industriales en la reestructuración productiva y territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires" EURE, Revista latinoamericana de estudios urbano regionales. Vol. XXIX, nº 86, p. 109-135. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile,

- Caldez, V., Chamorro, C. y Chaparro, J. (2007). *Industrialización y desindustrialización en La Matanza. A través de los Censos Industriales (1930-1995)*. San Justo: Agostino, Hilda (Dir.) Actas de las Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza (UNLaM).
- Devesa, J. (2013). *El desarrollo nacional como fuente del desarrollo local la experiencia de La Matanza*. Documento de Trabajo de la Universidad Nacional de La Matanza.
- Kosacoff, B. (1993). *La industria argentina. Un proceso de reestructuración desarticulada*. Documento de Trabajo No 53. Buenos Aires: C E P A L (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).
- Pomés, R. *El municipio de La Matanza: desindustrialización y fragmentación social (1976-2003)*.
- Rapoport, M. (2010). *Una Historia Monetaria y Financiera de la Argentina. Las Lecciones del Bicentenario. Bancarios Información*. Publicación Nacional de La Asociación Bancaria. Ed. Especial XXXVII Congreso Nacional Bancario. Serie Reforma Del Sistema Financiero.
- Rougier, M. y Odisio, J. (2011). *Estrategias de desarrollo y modalidades del financiamiento en el “canto de cisne” de la industrialización argentina*. Anuario No 23, Escuela de Historia. Revista Digital No 2, Facultad de Humanísticas Y Artes (UNR).
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976* (1ª ed., p. 256). Buenos Aires: Manantial. ISBN 9875000930.
- Sanchez A. y Viú G. (2009). *Objetivos del Milenio en municipio de La Matanza. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*. Área de Desarrollo Social – PNUD Argentina.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. (2002). *Tendencias en la dinámica de la estructura social agraria del partido de La Matanza, 1900-2000*. Documento de Trabajo No 88 Universidad de Belgrano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Retrieved from [http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt\\_nuevos/88\\_nemirovsky.pdf](http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/88_nemirovsky.pdf).